



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DECLARA,
 como un Cavallero de la Ciudad de Barcelona, llamado Don Joseph de
 Texedo, yendo una noche à vèr à su Dama, le salieron à matar dos aman-
 tes de la Señora, à quienes diò muerte, y haviendose embarcado para Cadiz,
 fue cautivo por unos Piratas Argelinos, los que le vendieron en una Plaza
 de Argel, y lo comprò un Turco, pariente del Rey, y haviendose enamo-
 rado del Cautivo su Amo, porque no se dexaba gozar de èl, lo quiso matar
 à palos; pero èl haviendo cogido un alfange de su Amo, lo matò; por lo que
 le mandò quemar vivo el Rey; y haviendolo echado en el fuego, se moviò
 una tempestad de agua, y truenos, que apagò la lumbre, y quedò el Cau-
 tivo vivo, y sin lesion alguna; y haviendole dado cuenta al Rey, mandò que
 lo enclavaran en una Cruz, y que lo alanceàran, hasta que murièra;
 con lo demàs, que verà el curioso Letor. Sucedió en el mes
 de Agosto deste año 1760.

PRIMERA PARTE.

Sacro Dios Omnipotente, Salvador del Universo;
 q̄ sustentais Tierra, y Cielo, à quien mi perdida pluma;
 Padre de Misericordia, y mi rudo entendimiento

1238
pide el justo patrocinio;
y à la Reyna de los Cielos
Maria, Fuente de Gracia;
suplico que me dè acierto
para que pueda explicar
à mi auditorio discreto
en aqueſte breve rato
el castigo mas horrendo;
que se ha visto, ni se ha oido
en los Anales del tiempo,
que executaron crueles
los Mahometanos sobervios
en Argèl con un Christiano,
atencion, que ya comienzo.
En la insigne Barcelona,
cabeza, y blason primero
del Catalan Principado,
residia un Cavallero,
que su nombre, y apellido
era Don Joseph Texedo,
hijo de muy nobles Padres,
que con santos documentos
desde Niño le enseñaron
à guardar los Mandamientos:
asi se crio este Joven,
muy estimado en el Pueblo,
por su garbo, y cortesia,
por su discrecion, y asco,

tanto que causaba embidia
à todos los Cavalleros,
pues en las letras fue pasmo;
y en manejar el azero
excedia à otto Carranza;
mas como el hado funesto
jamas parará su curso,
è inconstante movimiento;
hizo que se enamorasse
este dicho Cavallero
de una hermosissima Dama,
à quien muchos de aquel Pueblo
amantes solicitaban,
mas ninguno hallò en su pecho
cabida, pues Don Joseph
era imàn de sus descos;
y embiandola villetes,
cortès, galàn, y discreto;
cifrando sus esperanzas
con gustoso rendimiento;
ofreciendola mil vidas,
con corteses cumplimentos;
La Dama correspondia
à su cortès galantèo,
aceptando sus ofertas;
por lo que envidiosos de esto
dos Amantes de esta Dama,
albosos dispusieron

1292
dàrle muerte à este Joven,
sin reparar en los riesgos
de su traicion cautelosa,
una noche, que contento
iba à rondar Don Joseph
à su Dama, le salieron
de un zaguan dos embozados,
que delante se pusieron,
y sacando las espadas,
feroces le acometieron;
pero Don Joseph, que ya
se rezelaba esto mesmo,
sacando su espada, dixo:
Villanos, viven los Cielos,
que os he de quitar la vida,
y como Leon sangriento
à los dos acometiò,
y à los primeros encuentros
le dio à uno una estocada
por en medio de los pechos,
que sin decir Dios me valga,
cayò difunto en el suelo,
y al otro sacudiò un golpe
por encima del cerebro,
que à sus pies cayò aturdido,
y viendose en tanto aprieto,
sin conocer los traidores,
pareciendole intento

temerario, no bolver
la espalda à tan grande riesgo,
lento de imaginaciones,
tomò la calle al momento
del Muelle, y en èl hallò
un Patron, que en este tiempo
se embarcaba para Cadiz
con todos sus Marineros,
regocijados, y alegres,
por hacer feliz el viento;
y ajustando Don Joseph
el flete, se embarcò luego;
y dando al viento las velas,
el salado Mar rompiendo,
à las once de la noche
de Barcelona salieron,
y el Cavallero muy triste
iba; porque no hubo tiempo
de dàr noticia à su Dama
del referido suceso,
ni à sus muy queridos Padres,
y quando el Alba rompiendo
el velo de las tinieblas,
despierta luciente Phebo;
se vieron sobrecogidos
de dos Piratas sobervios
Argelinos, que furiosos
à este Barco acometieron;

disparando los Cañones;
y del referido encuentro
el arbol mayor le quiebran,
y aunque alentados, y diestros
los Christianos se defienden,
en muy poquissimo tiempo
los cautivaron, y à Argèl
los llevaron, y al momento
en una publica Plaza;
à la voz de un Pregonero,
los venden, y à Don Joseph
comprò un Turco muy sobervio
del Rey de Argèl Primohermano

llamado Halì Mahomèto;
el qual lo llevò à su casa,
y en una quadra le ha puesto
para cuidar sus cavallos,
y Don Joseph con esmero
se los cuidaba, y el Turco
tenia mucho contento
con el Cautivo; y aquí
à este Romance primero
doy fin, que en otro segundo
darè cuenta del sangriento
castigo, que egecutaren
en el Noble Cavallero.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, por Cosme Granja, calle
de Gracia, en donde se hallarán este, y otros;
Libros, Autos, Entremeses, Comedias,
y Estampas.



SEGUNDA PARTE,

EN QUE SE REFIERE EL CRUEL MARTYRIO,
que dieron los Moros de Argel á Don Joseph Te-
gedo , por haver muerto á su Amo Halì Ma-
hometo, primo del Rey de Argel.

Sucedió este presente año 1760.

SI el silencio me permiten
elegantes y discretos
voy à dar fin à esta plana,
porque no quede en bosquejo;

ya dixè como quedò
Don Joseph en su cautiverio,
cuidando de los Cavallos
del sobervio Mahometo;

mas

1302
más siempre que se acórdaba
de sus tragicos sucesos,
con lagrimas, que vertia,
regaba su noble pecho,
y rezando de la Virgen
su Rosario, muy afecto
cada dia suplicaba
le diera valor, y esfuerzo
para aguantar tantas penas:
y un dia, que Mahometo
entró en la quadra, y le halló
pensativo, y macilento,
le preguntó con cautela;
por qué ocasion en tí veo,
Christiano, tanta tristeza?
dimelo, que si yo puedo
remediarlo, luego al punto,
al que atrevido, y sobervio
te ofenda, castigaré.
Y con un suspiro tierno
le respondió Don Joseph,
de mis tragicos sucesos
yo, Señor, tengo la causa;
pues por mis culpas el Cielo
por sus Soberanos Juicios
en este estado me ha puesto
y con dañada intencion
le respondió Mahometo
à Don Joseph desta suerte;
si cumplieras mi deseo,
y mi voluntad pagaras,
al instante te prometo
el darte la libertad,
y tambien mucho dinero
para que à tu tierra vayas
regocijado, y contento.
Y el Christiano respondió,
quanto mandes, al momento
lo verás executado,

como no sea en desprecio
de mi Ley, ni de mi Dios,
que tanto adoro, y venero;
aunque aventure mi vida,
joya, que no tiene precio.
El Turco le respondió,
no es menester nada de esso;
pues fuera grande locura
poner yo tu vida en riesgo,
el gozarte solamente
es, Christiano, mi deseo,
mira lo facil que puedes
executarlo: mas cuerdo
le respondió Don Joseph;
no prosigas Mahometo,
pues solamente en Sodoma
esse abominable, y feo
pecado se executó,
mas el castigo muy presto
les embió Dios, y fue
un boracissimo fuego,
que brevemente en pabefas
todos convertidos fueron:
dexate de esso, Christiano,
le respondió Mahometo,
que son cuentos fabulosos.
No son fabulosos cuentos,
sino muy claras verdades,
y en la Escritura leemos
todos los dias lo mesmo,
dixo el Christiano; y en esto
el Turco se arrojò a èl
con ambos brazos abiertos,
y con dañada intencion,
pata executar su intento,
y Don Joseph defendióse
muy prudente, pero viendo
su constancia, el fiero Turco,
le dixo ayrado, y sobervio,

aunque por grado no quieras,
 habrás por fuerza de hacerlo.
 Ni por fuerza, ni por grado,
 le respondió el Cavallero,
 aunque me quites la vida,
 y assiendo un muy gruesso leño
 el Turco, lleno de ira,
 barbaro, cruél, sangriento,
 tan grandes golpes le daba,
 que el Christiano se fue huyendo,
 porque alli no le acabàra,
 y se entrò en un aposento,
 mas el Turco le siguiò,
 y viendose en tanto aprieto,
 viò un alfange de su Amo,
 y con valeroso esfuerzo,
 con dos fuertes cuchilladas
 le dexò en muy breve tiempo
 rebolcandole en su sangre;
 y al alboroto acudieron
 muchos parientes del Turco,
 que al Cavallero prendieron,
 atandole fuertemente,
 y arrastrando por el suelo
 al Rey lo llevan: el qual
 informado del suceso,
 mandò que en medio una Plaza
 le quemassen al momento,
 executandolo impios
 aquellos Ministros fieros,
 y al incendio le arrojaron,
 y con fervoroso zelo
 decia: Dulce Jesus,
 estas penas, que padezco,
 sean por las que por mi
 padeciste, Dios Immenso;
 y vos, Virgen del Rosorio,
 Madre del Divino Verbo,
 alcanzad de vuestro Hijo

me dè constancia, y aliento:
 dicho esto, se levantò
 de relampagos, y truenos
 una nube, que apagò
 todo aquel voraz incendio,
 dexandole sin lesion,
 y con un crecido zelo
 no paraba el predicar
 de nuestra Ley los Mysterios.
 Al Rey llevan la noticia,
 y qual Diocleciano fiero
 mandò que al punto llevaran
 un largo, y gruesso madero,
 y de èl formen una Cruz,
 y en ella le pongan luego,
 clavado de pies, y manos,
 para que assi padeciendo
 tal tormento, poco à poco
 fuera la vida perdiendo:
 en breve lo executaron,
 y assi que vido el madero,
 con humildad lo besaba,
 tiernas lagrimas vertiendo,
 le decia: Dulce Esposa
 de Jesus, mi amado Dueño,
 quando merecì tal dicha?
 diciendo esto, le tendieron
 sobre la Cruz, y clavado
 la enarbolan con estruendo:
 aqui crecieron sus ansias,
 y sus Christianos deseos,
 pues à todos los Christianos,
 que estàn presentes à esto,
 rogaba, que siempre firmes
 en los Divinos Preceptos
 de la Ley Santa estubieran
 hasta la muerte resueltos;
 y desto el Rey informado;
 mandò que luego sangrientos

qua-

quatro Verdugos con lanzas
 le despedazen el cuerpo:
 así lo hicieron crueles;
 y viendose el Cavallero
 muy cercano de la muerte;
 rogò con suspiros tiernos
 à los Christianos, que estaban
 compadecidos de verlo,
 si alguno se rescatare,
 à Don Francisco Tegedo
 su Padre, que en Barcelona
 tiene su casa, y asiento,
 le diessen esta noticia;
 y viendo su fin postrero;
 dixo con tiernos suspiros:
 Soberano Dios inmenso,
 en vuestras manos, Señor,
 mi espíritu os encomiendo;
 y viendole ya difunto
 al punto los Reverendos

Trinitarios; que en Argel
 tienen su Casa, y asiento,
 al Rey pidieron licencia
 para enterrarlo; y de presto
 se la diò; y compasivos
 desenclavaron el cuerpo,
 y al Convento lo llevaron;
 tiernas lagrimas vertiendo,
 al que le depositaron
 en la boveda, y entierro
 de los referidos Padres,
 que le honraron hasta en estos
 y un Cautivo que por suerte
 vino à España, por extenso
 me contò lo referido;
 y por esso en estos versos
 le traduci, porque à todos
 sirva de futuro exemplo:
 y aqui el humilde Poeta
 pide perdon de sus yerros

FIN.

Con Licencia: En Valencia, por Cosme Granja,
 calle de Gracia, en donde se hallarán este, y
 otros; Libros, Autos, Entremeses, Comedias,
 y Estampas.